



### **CUATRO ESTACIONES DE K: UN MES DESPUÉS**

### **TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD**

Ese día, Munakata Reisi, después de regresar de la calistenia de radio, decidió irse.

Para Munakata, un estudiante de 5° grado en una escuela primaria local en ese momento, cualquier distancia que no se cubriera fácilmente en su bicicleta era como un viaje. Munakata se puso un sombrero de paja que le pidió a su madre que le comprara, colocó un frasco con agua fría sobre su hombro y se puso unas zapatillas de deporte.

"Oh, Reisi. ¿Saldrás a jugar?", El hermano mayor de Munakata, Taishi, lo llamó, observando al chico en sus zapatos.

"No."

"¿Hmmm? Luego ir a una biblioteca o algo así, ¿a pesar de haber hecho toda tu tarea hace siglos?"

"No, tampoco voy a la biblioteca.", Munakata terminó de calzarse los zapatos y se levantó, de pie con una baqueta hacia atrás. "Hay un lugar que deseo ver, así que lo voy a ver. Estaré de vuelta por la noche.", Habiendo dicho todo lo que tenía que decir, Munakata salió de la casa.

Fue en tren, cambiándolos unas cuantas veces, para acercarse lo más posible al sistema de transporte que le permitía llegar al lugar de destino y luego caminar el resto del camino.

Aunque ya había pasado un mes desde la tragedia, al mismo tiempo había sido solo un mes. Cabe decir que el alboroto aún no había desaparecido. Para no molestar a las personas que se dirigían en la dirección opuesta, Munakata evitó los lugares abarrotados, tomando una ruta a lo largo de la costa desierta.

El sol de agosto había alcanzado su apogeo, asando a la tierra con su calor abrasador. Sin embargo, la brisa que soplaba del mar ayudó, al ser sorprendentemente refrescante.

Una vez que pisó las costas, Munakata levantó la cabeza, mirando al cielo. La luz directa del sol caía sobre su rostro, protegido por las amplias solapas de su sombrero de paja hasta ahora, y hacía que sus gafas brillaran, reflejándose en su superficie. Cuando ya había descansado lo suficiente en el sol de pleno verano, los ojos de Munakata se dirigieron hacia el mar esta vez.

El agua no era realmente transparente, pero la superficie brillaba al reflejar los rayos del sol. Munakata se encontró contemplando las resplandecientes aguas por un tiempo antes de salir a caminar a lo largo de la costa a un ritmo pausado.

La playa no era arenosa ni tenía muelles. Lo que Munakata trotó con cautela fue una ruina inestable.

Después de un rato, se encontró con un anciano sentado sobre los escombros. El anciano estaba mirando el mar con una expresión de mirada severa. Su rostro estaba lleno de arrugas, y su forma, mientras miraba fijamente el agua sin siquiera el más mínimo movimiento, era una reminiscencia de una costosa obra de arte temática tallada.

Munakata siguió caminando en silencio, la distancia entre él y el anciano estaba cerrándose gradualmente hasta que el hombre finalmente lo notó y levantó bruscamente la cabeza. Ese movimiento ayudó a Munakata a asegurarse de que el anciano no era una estatua real, y el hecho fue un alivio de alguna manera.

"No es seguro que un niño camine aquí solo.", reprendió el anciano.

"No, no lo es. Voy a proceder con precaución, señor.", respondió Munakata.

El anciano recorrió todo a Munakata, desde la parte superior de su cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies, en un rápido barrido, y en voz más baja que antes, preguntó: "¿Qué, murió tu amigo o algo así?"

La fraseología era insensible, pero el tono del anciano traicionó los signos de preocupación, dejando que Munakata sintiera que el hombre sí se preocupaba a su manera. Munakata negó con la cabeza.

"No. Ninguno de los que conozco personalmente murió aquí."

"Entonces, ¿por qué viniste a un lugar como este?"

"Porque deseaba verlo."

La respuesta de Munakata hizo que el anciano hiciera una mueca amarga.

"¿Y qué va a hacer una vez que lo hayas visto?"

"Como soy ahora, no hay nada que pueda hacer. Pero creo que debo verlo independientemente. Aunque es difícil poner en palabras por qué me siento de esta manera."

Munakata era un niño que se destacaba en poner las cosas en palabras. No poder encontrar las expresiones correctas para explicar algo era un estado raro para él. Sin embargo, por una vez, tenía la sensación de que en el momento en que intentara describir esta sensación con palabras, esas palabras se volverían falsas.

"Hmph.", bufó el anciano. "Sabes, cuando era un niño, hubo una guerra furiosa.", de repente cambió de tema.

"Ya veo.", asintió Munakata, sin inmutarse.

"Y hubo ataques aéreos. Innumerables, una y otra vez. Y cada vez, huimos. Aquellos que no pudieron huir generalmente murieron. Muchos de los que huyeron también murieron."

"Ya veo."

"Toneladas de personas murieron... El número de muertos en este incidente es el mismo o incluso más, según he oído."

Una vez más, Munakata volvió su mirada para verla. El viejo también comenzó a ver el agua.

Esta vez, pasó bastante tiempo antes de que Munakata asintiera y dijera "Ya veo."

"¿Por qué tenía que suceder, me pregunto...?", se preguntó el anciano en voz alta en un tono aparentemente relajado.

"Se dijo en las noticias que la causa fue una explosión que ocurrió en la institución de investigación de fuentes de energía de próxima generación. Sin embargo, hay muchos puntos sospechosos que no suman."

"No, eso no es de lo que estoy hablando. No me importa cuál fue la verdadera causa... Me preguntaba por qué siguen sucediendo estas cosas... solo gruñidos de un anciano.", El hombre se rió entre burlas dirigiéndose a sí mismo.

Los labios de Munakata se redujeron.

Cuando ocurre una calamidad, golpea.

Sin embargo, reflexionó Munakata, ¿Realmente no había nadie que pudiera preverlo o prevenirlo? O, tal vez, ¿hubo quienes lo esperaban y trataron de evitarlo, y todo se

combinó y encajó como un rompecabezas, con la imagen revelada al final siendo esta calamidad?

¿Qué haría si fuera uno de los que había predicho tal catástrofe? Munakata trató de imaginarlo. ¿Podría un niño indefenso hacer algo? ¿O sería realmente capaz de ver, aunque sea un poco, la opción correcta para elegir?

La edad de Munakata era lo que era, a menudo le preguntaban sobre sus sueños y esperanzas para el futuro. Y cada vez que Munakata estaba en apuros para responder. Él tenía una idea de su mundo ideal en mente, pero nunca pudo decir en quién tenía que convertirse para hacer realidad esa imagen.

Un mundo donde todos puedan ser felices nunca podría existir, pero un mundo que podría ganar la paz evitando lastimar a la gente tanto como sea posible o haciéndolos sufrir no era demasiado descabellado, y quería convertirse en alguien que lucharía por un mundo así. Alguien que primero perciba una calamidad inminente y minimice el daño de la misma tanto como sea posible.

Munakata pensó mucho en quién debería convertirse para ser una persona así, todo fue en vano.

"Yo... quiero convertirme en alguien que haga todo lo que esté a su alcance para evitar que sucedan tales cosas.", soltó Munakata antes de poder controlarse. Estaba seguro, para el anciano su declaración sonó como nada más que el sueño irresponsable de un niño y no fue un consuelo en absoluto, y sintió que cometió un error con la elección de su palabra, pero después de un segundo de sorpresa, el anciano mostró una pequeña sonrisa por primera vez.

"Ya veo.", asintió.

Un niño pelirrojo eligió esta vez para salir abruptamente de las aguas marinas, lejos de Munakata.

Los ojos de Munakata se abrieron de par en par, y por un momento fugaz, él creyó que era un fantasma. La vista de Munakata no era lo suficientemente buena como para permitirle ver la cara del chico claramente a esa distancia, pero por la estatura y el físico del chico parecía que tenían la misma edad.

El niño se levantó del agua y trepó a la tierra. Parecía que nadaba directamente en su ropa, con la camiseta y los pantalones empapados y pegados a su cuerpo. El chico se sacudió como un animal, sacudiéndose el agua.

"¿Nadó en un lugar como este?", Munakata frunció el ceño.

"¿Lo encuentras sacrílego?"

En respuesta a la pregunta interesada del anciano, Munakata asintió. "No encuentro tal acto agradable."

"Sería una profanación si realmente pretendiera profanar este lugar, pero él no tiene ese objetivo, te lo aseguro."

De esa declaración, parecía que el viejo conocía al pelirrojo. Contra su mejor juicio, Munakata se encontró lanzando una mirada de reproche al anciano al darse cuenta.

El anciano entrecerró los ojos con regocijo, mirando a Munakata, luego se levantó pesadamente y, sin decir adiós, se dio la vuelta para marcharse.

Era 1999, el 11 de agosto, un mes después de que el paisaje de Japón había sido alterado debido a una misteriosa explosión, y el sur de Kanto se había convertido en un cráter que se hundía en el mar.

+++++

Al parecer, el amigo del abuelo murió en el incidente que convirtió al sur de Kanto en un cráter.

Eran las vacaciones de verano y, una mañana, el abuelo anunció repentinamente que tenían que ir por el mes aniversario de la muerte.

Suoh Mikoto perdió a sus padres a una tierna edad y ahora vivía con su excéntrico abuelo, solo ellos dos.

A cambio de vivir como él quería, dicho abuelo rara vez le exigía a Suoh, pero ese día su declaración fue una orden sin lugar para objeciones. Sin esperar la respuesta de Suoh, comenzó a hacer preparativos.

Suoh nunca conoció al amigo de su abuelo. Pero tampoco tenía ningún motivo especial para objetar, así que no lo hizo, simplemente siguió a su abuelo fuera de la casa en silencio.

El lugar al que fueron a visitar no era un área con sobrevivientes o un altar donde poner flores. En cambio, era un lugar desierto donde nadie se molestaba en llegar a propósito, un lugar tranquilo donde los escombros se amontonaban, convirtiéndose en diques improvisados, y más allá de eso solo se extendía el vasto mar: el interminable océano azul.

Hasta hace un mes, esto era tierra.

El abuelo de Suoh se sentó sobre los escombros sin decir una palabra y dejó de moverse, convirtiéndose en lo que era esencialmente una estatua viva tallada. Suoh, de pie a su lado, distraídamente observó su entorno que se convirtió en el mar solo un mes antes.

Él, entre muchos otros, recordó vívidamente lo que sucedió el mes pasado.

Era el 11 de julio, y ese día, en ese momento, Suoh estaba jugando fútbol. Atrapando la pelota que venía volando con su pecho, la dejó caer sobre sus pies, y fue en el momento

en que hizo la pelota suya que un estruendoso rugido reverberó a través del espacio y el suelo se sacudió como si rebotara arriba y abajo.

Los gritos resonaron a su alrededor. Todos señalaban frenéticamente en dirección al sur, tratando de distinguir algo allí.

Suoh, también, fue atrapado por sorpresa, aunque leve, pero como era un niño pequeño, la mirada concentrada en su rostro no cambió cuando se volvió hacia el sur para mirar.

El cielo en el sur estaba hirviendo de rojo, y una enorme columna de fuego se alzaba allí, como si perforara el cielo y la tierra. Incluso desde esta distancia significativa, ese pilar rojo se veía espeso y vívidamente ardiente, e intentar adivinar cuán excesivamente vasta era la zona que había tragado era una imaginación desafiante. Solo por su forma, uno podría haberlo confundido con una columna vertebral del mundo, apuntalando el cielo, pero ese ardiente color rojo desencadenó instintos que indicaban que era mucho más violento que eso.

Los ojos de Suoh se fijaron en la vista por un momento.

La conmoción y los gritos llenaron el aire, los sonidos se mezclaron, y Suoh escuchó a alguien quejarse, "Parece que es el fin del mundo."

"Si esto es lo que parece el fin del mundo, entonces creo que es sorprendentemente bonito.", pensó Suoh en ese momento sin mucha emoción.

El mar que estaba contemplando hoy fue el resultado y los restos de eso.

Cuando vio fotografías satelitales en la televisión todos los días, pensó: "Oh, ya veo, el sur de Kanto se convirtió en un cráter y se sumergió, cambiando un poco la forma de este país." Ahora que se quedó allí, en la costa de dicho cráter, un pensamiento de "Oh, así es como es ahora este lugar." pasó por su mente con un poco más de gravedad que antes, pero no fue como si se hundiera en realidad, lo golpeó con todas sus fuerzas.

Después de un momento de consideración, Suoh dio un puntapié al suelo y saltó al mar con un chapoteo.

Una vez que se sumergió, todos los sonidos audibles en la superficie desaparecieron sin dejar rastro, dejando solo el burbujeo del agua en sus oídos que formaba el mundo entero.

En el agua, Suoh vio las ruinas del mundo destruido.

Casi nada todavía conservaba la forma que alguna vez tuvo. Habiéndose hundido en el fondo del mar, lo que era parte de las cosas y los objetos que alguna vez fueron parte de la vida de las personas que solían estar vivas, ahora se rompió y fue absorbido por las arenas del lecho marino.

Era difícil llamar buena a la visibilidad en el agua, pero Suoh comprendió que lo que estaba viendo no era un fondo marino regular.

“Ya veo.”, pensó Suoh.

No invocó emociones o impresiones más fuertes en él, ni provocó sentimientos de tristeza, indignación o compasión; siguió mirando la vista que se extendía ante sus ojos desapasionados como un hecho de la vida.

De una forma u otra, permaneció sumergido todo el tiempo que pudo, volviendo a la superficie del mar solo después de que casi se quedó sin aire. Resurgió en un lugar mucho más alejado de donde él se zambulló, en parte debido a permitirse nadar en el océano por un corto tiempo, y en parte debido a que se deja llevar por las corrientes sin que él se dé cuenta. Descubrió que su abuelo que estaba a su lado antes, ahora estaba sentado lejos, y por alguna razón, había un niño desconocido junto a él.

Las gafas del chico reflejaban la luz del sol sin piedad, y Suoh no podía ver bien su cara, pero sí percibió que el chico tenía más o menos su edad. También pensó que el sombrero de paja que llevaba el niño realmente no le sentaba bien. Para ser exactos, como un tocado para un niño en un pequeño viaje de verano, era la elección correcta, el problema estaba en este niño en particular que no iba bien con el verano en absoluto: estaba pálido y parecía del tipo que nunca, incluso sudaba.

Suoh dio un apretón, tratando de sacudir el agua de su persona empapada, por fútil que fuera el esfuerzo. Sin embargo, la intensa luz del sol le quitaba el agua de mar rápidamente, pero no sin dejar una sensación pegajosa de la sal marina que aún permanecía sobre su piel a su paso.

El abuelo de Suoh se levantó y ahora caminaba hacia Suoh. Él debe haber tenido suficiente de estar aquí, entonces.

Por alguna razón, los ojos de Suoh se desviaron para robarle una mirada al chico desconocido que estuvo de pie antes cerca de su abuelo.

El chico hizo lo mismo, mirando a Suoh.

El interés despertado duró solo por un momento, y antes de que su abuelo siquiera lo alcanzara, Suoh ya había dado media vuelta y comenzó a caminar.

Al final, él y el chico desconocido que no se mezclaba bien con el verano, ni siquiera tuvieron la oportunidad de pasar el uno al otro.

FIN.